

DISCURSO INAUGURAL

Decimoquinto Presidente del Senado
Senador Eduardo Bhatia Gautier

(Saludos protocolares)

Gracias por acompañarnos.

Hoy, en compañía de todos y todas ustedes comienza un capítulo en las transiciones pacíficas de la democracia puertorriqueña.

Vayan mis primeras palabras de agradecimiento profundo a los Senadores y Senadoras por su apoyo como su Decimoquinto Presidente de este augusto cuerpo.

A mi papá, a mis hermanos y a mi esposa Isabel, gracias por su apoyo incondicional.

Hoy Puerto Rico resplandece. Se siente la esperanza del cambio, desde La Fortaleza, desde las montañas y las costas, y hasta en nuestra ciudad capital. Esta noche habrá una nueva Alcaldesa de San Juan.

Y yo no puedo estar mas alegre y orgulloso con el pueblo de Puerto Rico. En los momentos en donde la crisis económica y social que sufrimos todos enfrentó una enorme insensibilidad del Gobierno pasado, este País no titubeó en acoger la consigna de José De Diego, cuando escribió: ¡Ah desgraciado si el dolor te abate [...]: y resurgimos, y alentamos, y gritamos, y andamos, y combatimos, y vibramos, y ondulamos, y retronamos, y resplandecemos...

Hoy Puerto Rico está de pie y resplandece.

Hace unos días escuchamos con esperanza el mensaje del Gobernador, Alejandro García Padilla, en donde nos pedía a todos y todas la convergencia que provoque la tan necesaria unidad del pueblo de Puerto Rico. Estamos listos. Señor Gobernador, en el día de hoy, este Senado se une a esa convergencia.

La inmediatez y la magnitud de los triunfos electorales no puede cegarnos ante la realidad: acabamos de culminar el primer cuatrienio en la historia de Puerto Rico donde miles de familias han dejado de estar en la clase media y se han deslizado a la infernal pobreza; donde hay mas desempleo y mas necesidad que nunca antes. Y eso es inaceptable.

Senadores y Senadoras –para terminar con las injusticias de la desigualdad y para levantar a Puerto Rico de las ruinas tenemos que volver a construir una clase media.

Vienen a mi memoria las palabras de Muñoz Marín, aquí mismo en el Capitolio en 1952, cuando nos pedía un país de clase media, “un pueblo albergado en viviendas que sean pocas de extremo lujo, ninguna de arrabal; con la oportunidad de trabajo honroso a remuneración adecuada para un sereno buen vivir”

Hoy comparto con ustedes que la prioridad mas grande para este Senado será combatir la pobreza y volver a crear la clase media. Aunque en nuestra historia muchos hemos intentado disminuir la brecha enorme entre el rico y el pobre, la experiencia nos enseña

que la realidad sigue siendo una: la única forma efectiva de crear una clase media es transformando las escuelas públicas del país.

Nada, escúchenme bien, absolutamente nada, sustituye una escuela pública de calidad donde nuestros niños y niñas se preparen para aportar a la sociedad, convertirse en agentes de cambio y competir en una economía global.

Y en este punto quiero ser bien claro: en Puerto Rico hemos vivido demasiados falsos profetas del progreso.

El progreso no se mide cuando los hijos del más pobre puedan ir a la escuela de los más ricos. Progreso es cuando el hijo del más rico prefiera ir a la escuela pública, a la escuela donde va el hijo del más humilde.

¿No les parece una gran ironía que los hijos de las familias más pudientes van a escuelas privadas, pero son los primeros en matricularse en la Universidad de Puerto Rico? Créanme el Estado sí puede. Sí se puede. Sí se puede.

Hoy comenzó el nuevo Senado: se acabaron las excusas. Nosotros somos la Junta de Directores de este Gobierno. Vamos a medir el desempeño de cada salón, en cada escuela, en cada distrito y vamos a asegurarnos que cada niño reciba una educación de calidad. Y si eso significa romper con la forma tradicional de organizar las escuelas, pues así será. Puerto Rico se ha quedado atrás en la administración y capacidad educativa de excelencia. Y ese atraso nos está costando y es inaceptable e imperdonable. Es hora de que todos tengamos que rendir cuentas. Desde hoy, cada niño y cada niña de Puerto Rico va a tener en este Senado sus mayores aliados.

Por supuesto, estaremos activamente trabajando con todos los asuntos medulares del País. La crisis en el Sistema de Retiro, la urgente necesidad de crear empleos, incentivar el comercio, ayudar a los alcaldes, retomar la agenda de las comunidades especiales, enfrentar las violaciones a los derechos civiles, reducir los costos de energía eléctrica, el imperativo de implantar estrategias para combatir y erradicar la criminalidad. Sobre este último punto les informo dos iniciativas importantes:

Primero, hay que dejar la retórica hueca de medicar a los adictos y acabar de hacerlo. Ya dimos el primer paso en la dirección de la estrategia salubrista para atender el problema de la criminalidad, escogidos un Gobernador que sí cree en eso.

Segundo, nos uniremos a las iniciativas del Presidente Obama para controlar la producción y ventas de armas semiautomáticas. [MENCION DE JULIE AUERBACH]

Ya demasiadas familias puertorriqueñas han sufrido y se ha derramado demasiada sangre para seguir con este debate. Se acabó.

Por otro lado, hay que seguir creando vínculos de colaboración, de coordinación y de apoyo mutuo entre el gobierno federal, los gobiernos estatales y el pueblo de Puerto Rico. El insularismo boricua se tiene que acabar ya. Con más de cuatro millones de hermanos y

hermanas boricuas que residen en los Estados Unidos y cuyo poder adquisitivo sobrepasa los \$100 billones anuales, es evidente hacia donde tenemos que extender nuestros lazos comerciales y económicos.

La palabra clave aquí es vínculos. Como fomentamos y estrechamos vínculos como pueblo, como gobierno y como sociedad en los menesteres de gobernar para lograr una mejor calidad de vida en colaboración con el gobierno federal y con las comunidades boricuas.

Anuncio hoy también, que el Senado de Puerto Rico se unirá a los esfuerzos por lograr una reforma de inmigración que haga justicia a los más de 15 millones de hispanos indocumentados que esperan ansiosamente su derecho a vivir en paz. Ellos son nuestros hermanos también. El líder de esta lucha, en todos los Estados Unidos, es nuestro congresista boricua Luis Gutiérrez, que nos acompaña en el día de hoy. Luis, cuenta con nosotros.

De igual forma, quiero hacer referencia a un tema que para mí es fundamental: el poder legislativo como uno de los tres poderes de gobierno en nuestra Constitución. Es legítimo y saludable que 61 años más tarde estemos debatiendo el balance correcto de poderes. En todas las democracias saludables del mundo, existen tres poderes con el mismo rango y la misma jerarquía: poder legislativo, poder ejecutivo y poder judicial. Así es el sistema republicano de gobierno. Son como un triángulo o las tres ruedas de un triciclo. Estos crean el balance correcto para servir bien al Pueblo.

No es sorpresa que el primer poder enumerado en la Constitución sea el Poder Legislativo. Piensen por un minuto, la democracia depende del Pueblo que delega su poder en los gobernantes. La única rama cien por ciento electa por el Pueblo es la Asamblea Legislativa. De ese poder emana todo lo demás y de ahí se legitima el gobierno.

La Asamblea Legislativa es la Asamblea del Pueblo. Y lo que necesita el Pueblo en momentos de crisis es una Asamblea Legislativa fuerte, activa y capaz.

Soy consciente de los excesos de legisladores en el pasado, y eso está muy mal. Es por eso que no lo vamos a permitir y ya tomamos acción para corregirlo. Las dietas son cosa del pasado. Los excesos son cosa del pasado. La reforma comenzó el 6 de noviembre cuando el País votó por un nuevo equipo, un cambio a los abusos, a las faltas de respeto y a silenciar las voces de la conciencia de este País.

Futuras enmiendas a nuestra función en la democracia puertorriqueña requerirán de participación ciudadana de todos los sectores y a eso me comprometo.

Ahora bien, la aspiración más genuina y noble del Senado de Puerto Rico sigue siendo la misma que el primer día hace 96 años en 1917: lograr una sociedad más democrática, participativa e inclusiva en todas las instituciones del gobierno.

Hoy, junto a un grupo de Senadores y Senadoras, subimos las emblemáticas escalinatas del lado norte del Capitolio y tocamos a la puerta para que nos dejaran entrar. Quienes abrieron la puerta fueron los estudiantes de la Universidad de Puerto Rico.

Sí... Los mismos estudiantes que no hace mucho fueron golpeados y atacados con macanazos y gas pimienta en el ala norte del Capitolio, hoy demuestran con su gesto que son ellos y el pueblo de Puerto Rico los verdaderos dueños del Capitolio.

Y fuimos nosotros los que tocamos en la puerta para que nos dejaran entrar a su casa.

Hoy se acabó el miedo a venir al Capitolio. Hoy se abren las puertas para siempre. Hoy celebramos las voces de todos y todas que quieran expresarse en Puerto Rico. Hoy, este Senado cambió.

Hoy este Senado anuncia que las gradas están abiertas y estarán abiertas siempre.

Hoy este Senado anuncia el mayor respeto a la libertad de prensa y a todos los periodistas, y ante ustedes en este momento procedo a firmar mi primera orden administrativa declarando un Senado abierto y derogando las restricciones a la prensa que otros impusieron. Hoy revive la libertad de prensa en el Senado de Puerto Rico.

En ese mismo espíritu, ya presenté el Proyecto del Senado Núm. 1 que enmienda el Código Penal y deroga las controversiales sanciones contra el pueblo por ejercer su derecho a la libertad de expresión.

Hoy anuncio, además, que NO se van a apagar los micrófonos de ningún Senador y que, por el contrario, vamos a celebrar las voces diversas y opuestas que existan en el país. Esta mayoría no le tiene miedo al debate. Esta mayoría invita al debate.

Hoy este Senado retoma la agenda democrática y de amplia participación ciudadana en todos los asuntos de interés para el País.

No hay forma de progresar sin incluir a todos y a todas, no hay forma de incluir a todos y a todas sin quitar el miedo, acabar con las agendas de odio y de intolerancia.

Compañeros Senadores y Senadoras:

Proclamemos desde aquí un país mas inclusivo, con mas benevolencia y un espíritu de reconciliación nacional. Seamos fuertes y valientes pero justos y tolerantes.

Que nuestras acciones colectivas sean siempre para construir y no para destruir; para unir y no para dividir, para querer y no para odiar.

En este recorrido cuento con ustedes.

Muchas gracias.